

30 de septiembre del 2026
Miércoles Blanco
Memoria, SAN JERÓNIMO, Presbítero y Doctor de la Iglesia
MR p. 803 [834] / Lecc. II p. 849

En diferentes temporadas, el sacerdote Jerónimo permaneció en Roma, en donde sirvió de secretario al Papa Dámaso. Pero los últimos 35 años de su vida los pasó cerca de la cueva de Belén, en donde nació Jesús. Ahí, entre penitencias y oraciones, se entregó en alma y cuerpo al estudio de la Biblia, que tradujo al latín y comentó (340-420).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 1, 2-3

Dichoso el hombre que medita la ley del Señor, de día y de noche; dará fruto a su tiempo.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que diste a san Jerónimo, presbítero, un suave y vivo afecto por la Sagrada Escritura, concede que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[El hombre no puede hacer triunfar su causa contra Dios.]

Del libro de Job 9, 1-12. 14-16

Job tomó la palabra y les dijo a sus amigos: “Sé muy bien que el hombre no puede hacer triunfar su causa contra Dios. Si el hombre pretendiera entablar pleito con él, de mil cargos que Dios le hiciera, no podría rechazar ninguno. El corazón de Dios es sabio y su fuerza es inmensa.

¿Quién se le ha enfrentado y ha salido triunfante? En un instante descuaja las montañas y sacude los montes con su cólera; él hace retemblar toda la tierra y la estremece desde sus cimientos. Basta con que dé una orden y el sol se apaga; esconde cuando quiere a las estrellas; él solo desplegó los cielos y camina sobre la superficie del mar. Él creó todas las constelaciones del cielo: la Osa, Orión, las Cabrillas y las que se ven en el sur; él hace prodigios incomprensibles, maravillas sin número.

Cuando pasa junto a mí, no lo veo; cuando se aleja de mí, no lo siento. Si se apodera de algo, ¿quién se lo impedirá? ¿Quién podrá decirle: ‘Qué estás haciendo?’ Si Dios me llama a juicio, ¿cómo podría yo rebatir sus acciones? Aunque yo tuviera razón, no me quedaría otro remedio que implorar su misericordia. Si yo lo citara a juicio y él compareciera, no creo que atendiera a mis razones”. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL salmo 87

R. Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

Todo el día te invoco, Señor, y tiendo mis manos hacia ti. ¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se levantarán las sombras para darte gracias? R. ¿Se anuncia en el sepulcro tu lealtad? ¿O tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas? ¿O tu justicia en el país del olvido? R. Pero yo te pido ayuda, Señor, por la mañana irá a tu encuentro mi súplica. ¿Por qué, Señor, me rechazas y apartas de mí tu rostro? R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Flp 3, 8-9

R. Aleluya, aleluya. Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Te seguiré a donde quiera que vayas.]

Del santo Evangelio según san Lucas 9. 57-62

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, alguien le dijo: “Te seguiré a donde quiera que vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza”. A otro, Jesús le dijo: “Sígueme”. Pero él le respondió: “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre”. Jesús le replicó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios”. Otro le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Si en los evangelios el camino de Jesús se define como «subida» a Jerusalén –como itinerario hacia la cruz, muerte y resurrección– la vida de sus discípulos se habrá de describir, definitivamente, como «seguimiento». Y este es el que, por distintos motivos o pretextos, no pudieron realizar los tres tipos de personas anónimas de las que nos habla el pasaje evangélico. Sea que Jesús los llame o sea que ellos mismos se ofrezcan, a todos ellos exige un estricto y radical orden de prioridades. Optar por Él supone, a final de cuentas, renunciar a todo lo demás.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que, meditando tu palabra, a ejemplo de san Jerónimo, te ofrezcamos con mayor fervor el sacrificio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jer 15, 16

Siempre que oí tus palabras, Señor, las acepté con gusto; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sagrados dones que acabamos de recibir en la celebración gozosa de san Jerónimo, inflamen los corazones de tus fieles, para que, atentos a la enseñanza de la Sagrada Escritura, conozcamos lo que debemos seguir y, siguiéndolo, lleguemos a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.